

EL USO DE LOS REFRANES EN *EL QUIJOTE*.

Joseph Casillas

Profesor Francisco Layna Ranz

VIII Edición de la Gaceta hispánica de Madrid.

“A favor del bien común [...], primeramente se quitan todos los refranes, y se manda que ni en secreto ni en palabra se aleguen, por gran necesidad que haya de alegrarse.”

Francisco de Quevedo, Premática de 1600

“[...] pero cargar y ensartar refranes a troche moche hace la plática desmayada y baja.”

Don Quijote (II, XLIII)

El refrán es una de las partes fundamentales de la lengua castellana que vemos plasmada en toda la cultura española, tanto en el habla cotidiana como en la literatura. El refrán ha tenido y sigue teniendo suma importancia a la hora de conocer y entender la cultura hispana, ya sea oral o en textos escritos. Es algo que los estudiantes de español como segunda lengua pueden comprobar puesto que supone un reto en su aprendizaje.¹ Como es bien sabido, *El Quijote*, novela estudiada exhaustivamente desde que fue publicada por primera vez, es una fuente paremiológica imprescindible para quien quiera aprender, investigar o simplemente gozar del refranero cervantino. En palabras de Tarnovska: “No hay otra obra literaria que sea ni pueda ser considerada refranero popular de la misma importancia que *El Quijote*” (287). Además de ser una de las obras de literatura más esenciales de todos los tiempos, también es un recurso, una vía por medio de la cual el lector puede acercarse a la cultura española.

Ahora bien, considerando la diversidad de estudios quijotescos que se han realizado acerca de una cantidad innumerable de temas distintos, es curioso que se hayan encontrado tan pocos que se centren en por qué Cervantes utilizó tanto este recurso. El objetivo del presente trabajo de investigación es analizar el papel que tienen los refranes en *El Quijote*. Es decir, considerar por qué Cervantes utilizó los refranes como lo hizo y con qué finalidad. A continuación se tratará de demostrar que los refranes, fundamentalmente, sirven a uno o más de los tres siguientes propósitos:

¹ Tarnovska, en su investigación *Consideraciones acerca del mínimo paremiológico español* (2002), aporta una excelente lista de refranes que todo joven español suele saber y usar.

para manifestar las opiniones del propio Cervantes sobre el uso apropiado de la lengua, para reproducir el habla rústica de la época o para añadir un toque humorístico al diálogo. Las dos últimas opciones que aquí quedan propuestas quizá parezcan obvias a primera vista. Sin embargo, hay que analizar el porqué y cómo Cervantes realizó esta hazaña, ya que pocos autores han llegado a dominar el uso del refrán tal como él.

El refrán siempre ha gozado de una honrosa fama en España en todos los niveles culturales (O’Kane, “The Proverb” 364; O’Kane, “On the names” 1). Primeramente, es oportuno tratar de dejar claro ante posibles dudas lo que constituye un refrán. Para algunos paremiólogos la definición es tan sencilla como "dicho agudo y sentencioso de uso común" o "[...] sentencia aleccionadora, un resumen ingenioso que encierra cierta dosis de sabiduría popular originada en la experiencia y la reflexión que comunica una realidad no por todos visible"; no obstante, hay quien defiende que es más complicado fijar una definición. Julia Sevilla (1988) sugiere que el refrán tiene que contar con unos 18 rasgos específicos antes de considerarse refrán, mientras que para Pérez Martínez (1992) no hay un criterio fijo puesto que la terminología cambia con el tiempo (citados por Pérez Botello 185). Con todo, a veces las formas más sencillas sirven para explicar lo complejo. Pérez Botello aporta una explicación menos técnica pero a su vez más eficaz: "(el refrán) [...] nació como último consejo de un padre moribundo que quiere entregar en comprimido su experiencia" (190). El mismo don Quijote los definía como “[...] sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas” (I, XXI).

Se ve que este tema es más complicado de lo que parece. En general, los expertos coinciden en que los refranes comienzan a extenderse por vía oral, y, por lo tanto, el autor se suele desconocer. Además, los refranes evolucionan del mismo modo que una palabra, y su significado paremiológico puede modificarse de acuerdo con la situación. De ahí que puedan ajustarse a los intereses de quien los emplee.² Por consiguiente, puede haber discrepancias a la hora de interpretarlos.

Para los propósitos de este trabajo de investigación no se distinguirá, como se ha hecho en otras investigaciones, entre refrán, proverbio, frases proverbiales, locuciones proverbiales, adagios, dichos, apotegmas, máximas, sentencias o dialogismos debido a que, en muchos casos, los mismos expertos no han podido ponerse de acuerdo en cuanto a los rasgos distintivos entre ellos (Tarnovska 286). Dicho esto, en esta investigación *refrán* se utilizará como término genérico que engloba todo lo anteriormente referido.

Por una parte, es obvio que a Cervantes y a don Quijote les gustaba el tema del buen lenguaje. A través de don Quijote y los demás personajes Cervantes pudo demostrar lo que era para él el lenguaje puro –como se comenta en el libro– y cómo debería usarse. De ahí que se suponga que lenguaje puro también se refiere a los refranes, ya que se habla tanto de ellos en la novela. De

² Técnica llamada *adaptación* frecuentemente utilizada por Sancho Panza que se abordará más adelante

hecho, esta manifestación sobre el uso del refrán no era novedosa, sino cosa habitual en la época. Las palabras de Quevedo dan una idea de cómo algunos opinaban sobre su frecuente uso: "A favor del bien común [...], primeramente se quitan todos los refranes, y se manda que ni en secreto ni en palabra se aleguen, por gran necesidad que haya de alegrarse." (citado por Rosenblat 36).³

Actualmente, suele decirse que el castellano es la lengua de Cervantes, y no faltan académicos que hacen hincapié en que el castellano se perfeccionó con él (Álvarez Andrews 172; Rosenberg 70). Otros dicen que *El Quijote* es su intento de descubrir la gramática del buen lenguaje (Saldívar 253). Lo cierto es que Cervantes, como muchos de los escritores de su época, se preocupaba por la situación de su lengua, pero esta preocupación empezó a aparecer unos seis siglos antes según Rosenblat, quien explica que la vida literaria del castellano nació en el siglo XI o XII (13). Señala el autor que a partir de entonces varias figuras importantes, como Juan de Mena y Nebrija, opinarían sobre el estado y el futuro de su lengua pueblerina, desgajada del latín; y en numerosas ocasiones éstos y otros estudiosos dirían que había que mejorarla o, en otras palabras, "vestirla con galas de la poesía italiana" y "[...] con artificio y hasta con pompa y majestad" con el fin de establecerla como lengua propia, completamente independiente del viejo latín (13).

Por otra parte, Rosenblat defiende que, en *El Quijote*, Cervantes manifiesta su "ideal de lengua" a través de sus personajes, y, para él, no cabe duda de que "Cervantes tuvo constante preocupación por su lengua, en parte por la conciencia de que la estaba haciendo. Es evidente que había meditado en sus palabras y elaborado su propia solución que se manifiesta, frente a las dos vertientes del lenguaje, en su crítica de la afectación cultista y de las prevaricaciones del habla vulgar" (14). Entonces, ¿dónde encajan los refranes? Al analizar algunas de las muchas situaciones en las que don Quijote corrige errores o aconseja sobre cómo se ha de hablar, vemos que el uso del refrán surge como tema frecuente en las conversaciones con Sancho:

—No más refranes, Sancho, por un solo Dios —dijo Don Quijote—; habla a lo llano, a lo liso, a lo no intricado, como muchas veces te he dicho; y verás cómo te vale un pan por ciento. (II, LXXI)

Aquí vemos claramente que don Quijote está expresando su opinión sobre cómo Sancho debería hablar, y en otra ocasión especifica más todavía:

—¡Eso sí, Sancho! —dijo Don Quijote— ¡Encaja, ensarta, enhila refranes; que nadie te va a la mano! ¡Castígame mi madre, y yo trómpogelas! Estoyte diciendo que excuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía dellos, que así cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Úbeda. Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero cargar y ensartar refranes a troche moche hace la plática desmayada y baja. (II, XLIII)

³ Por supuesto, también hay otras muchas citas que hablan positivamente del uso de los refranes; no obstante, no se van a recoger en este trabajo con el fin de no extendernos, ya que el motivo aquí es dar una idea de cómo la gente manifestaba sus opiniones sobre el buen/mal uso de la lengua.

Ahora bien, el hecho de que don Quijote aconseje sobre cómo y cuándo los refranes se han de utilizar, no quiere decir necesariamente que fuese la opinión de Cervantes. Sin embargo, muchos críticos creen que, en efecto, Cervantes expresa su ideal de lenguaje a través de los personajes. Rosenblat, por ejemplo, dice que *El Quijote* es una crítica de la lengua y la literatura de su tiempo, y añade que Cervantes se mofaba continuamente de la “ampulosidad” y “afectación” de la lengua culta (33). Tarnovska coincide con él y agrega que Cervantes da consejos acerca del “[...] buen empleo (del refrán), sus juicios y su valor [...]” de tal modo que se puede ver cómo Cervantes utilizaba el refrán como una forma de opinar sobre lo que para él era el buen uso del castellano (287).

Sabemos que el refrán se ha utilizado en textos escritos a lo largo de la historia, empezando por la sociedad sumeria del siglo XIII a.C. hasta la actualidad; así se ve que la literatura sirve para recolectar y dignificar la sabiduría popular (Pérez Botello 189). No hay mejor ejemplo de esto que la inmortal obra de Cervantes.

Al escribir *El Quijote*, Cervantes se enfrentó a dos problemas fundamentales, el segundo surge como consecuencia de solucionar el primero. Si consideramos que el protagonista es un hombre mayor que no está en su sano juicio, ¿quién va a querer ir tras él de escudero, profesión que ni siquiera existía? Martín de Riquer ha documentado este tema y propone: “La idea primitiva de Cervantes era que Sancho fuese un tonto. En efecto: fue creado como el complemento que necesitaba don Quijote, proyectado inicialmente como un loco” (citado por Lázaro Carreter, “Estudio preliminar”). La inteligencia de Sancho Panza es discutible, dado que demuestra ser todo menos tonto una gran cantidad de veces a lo largo de la novela. Eso sí, es sabido que Sancho es analfabeto, pobre, tosco y gordo, y que no tiene la misma formación que tiene su amo. De ahí surge el segundo problema de Cervantes: ¿cómo puede ser expresada el habla de un analfabeto pobre del siglo XVI en un texto escrito? Tengamos en cuenta la cantidad de diálogo que se da entre Sancho y don Quijote, o Sancho y toda la gente de clase social más alta, como los duques. La solución fue darle una forma de hablar distinta a la de los demás personajes, que, a su vez, no resultase desagradable al ser leída –algo que crease una diferencia entre Sancho y don Quijote– y que capturase la esencia del habla rústica sin que sus pláticas resultasen bruscas. Por esta razón Cervantes forjó al personaje de Sancho Panza mediante los refranes.

Por otra parte, al comentar el habla de Sancho muchos de los críticos se valen de términos como habla rústica, habla popular, estilo pastoril y prevaricaciones (Rosenblat, 37; Lázaro Carreter, “Estudio preliminar”; Tarnovska 287; Barbagallo 54; Gaylord 72; Ernesto Delgado 69; O’Kane, “On te names” 4). Ahora vamos a centrarnos en qué es lengua popular y cómo era en la época de Cervantes. En palabras de Rosenblat, el castellano era un “rudo dialecto del latín” y una “lengua

vulgar” (13). En una investigación sociológica sobre lenguaje popular, Álvarez Andrews nos recuerda que nadie habla su lengua tal como “debería”, sino que cada persona aporta pequeños cambios debidos a sus diferencias individuales (172). Los pueblos, sobre todo, tienen “una tendencia innata a usar la armonía unitativa y colecciones de onomatopeyas”, recursos que no se transmiten con el mismo vigor a los textos escritos (173).

En consecuencia, la razón por la cual Sancho habla como habla, según Rosenblat, consiste en enfrentar la forma rústica y el habla culta (33). Entendemos que “la forma rústica” comprende el habla de Sancho en su conjunto y no sólo los refranes, en cualquier caso el autor especifica después que “[...] lo que da una imagen pintoresca y animada a su habla rústica, es la acumulación de refranes [...]” y este rasgo es propio de los personajes analfabetos más pobres de la novela: Sancho, Teresa y Sanchica (37). De hecho, se ve que los demás personajes se asombran de la forma de hablar que tienen los Panza:

–Yo no puedo creer sino que todos los deste linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo: ninguno dellos he visto que no los derrame a todas horas y en todas las pláticas que tienen. (II, L)

Las palabras del cura demuestran bien cómo los demás se sorprenden con el habla rústica. Asimismo, está el ejemplo de los duques, los cuales se ríen a carcajadas con el habla pueblerina de Sancho, mientras don Quijote se avergüenza y se indigna. Aquí vemos el enfrentamiento del que habla Rosenblat:

–Maldito seas de Dios y de todos sus santos, Sancho maldito –dijo Don Quijote–, y cuándo será el día, como otras muchas veces he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razón corriente y concertada! Vuestras grandezas dejen a este tonto, señores míos; que les molera las almas, no sólo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes, traídos tan a sazón y tan a tiempo cuanto le dé Dios a él salud, o a mí, si los querría escuchar. (II, XXXIV)

Y otra vez cuando don Quijote le aconseja a Sancho que no diga tantos refranes antes de irse a su ínsula Barataria, lo cual supone una subida de clase social, y, por lo tanto, no sería prudente que siguiese hablando a lo rústico:

–También, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias. (II, XLIII)

Es más, vemos que esta técnica de Cervantes logra su propósito cuando, en el capítulo cinco de la segunda parte, Sancho habla con Teresa. Cervantes se encuentra con la tarea de elaborar una

conversación entre dos analfabetos aldeanos. Las palabras de Lázaro Carreter (“Estudio preliminar”) lo ponen de otra forma: “Imaginemos lo chocante que resultaría una larga conversación entre dos personas tan rudas”. Con esta idea presente, dado que Sancho sube el nivel de su registro en este capítulo, no es sorprendente que Cervantes introdujese la siguiente advertencia:

Llegando a escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su corto ingenio y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese, pero que no quiso dejar de traducirlo, por cumplir con lo que a su oficio debía. (II, V)

Según O’Kane, en la España medieval los refranes fueron usados por todos, tanto por la gente pobre como por la burguesía, y en todas ocasiones (363). En *El Quijote*, como hemos visto, todos se asombran de la capacidad de Sancho de arrojar refrán tras refrán, pero, aun así, casi todos los personajes, incluso don Quijote, que es el que más critica su mal uso, se vale de uno en algún momento. De hecho, el primer refrán de la novela lo dice el mismo Cervantes en el prólogo,⁴ y el primer refrán de Sancho Panza no aparece hasta el capítulo diecinueve de la primera parte⁵. Por consiguiente, se ve que en la novela el refrán no sólo sirve el propósito de reproducir el habla rústica, sino que también sirve para añadir un toque humorístico.

Para las personas que no han leído el Quijote y muchos de los críticos actuales, la novela no se tiene por un “*funny book*”, libro gracioso, como dicen Russell (312) y Rivers (35). Sin embargo, la realidad es que los lectores de la España de aquella época la vieron más bien como un éxito gracioso durante los primeros 150 años después de su publicación (312). De hecho, las prevaricaciones que abundan en las dos partes de *El Quijote* son un antiguo recurso humorístico del teatro (Rosenblat 33); por consiguiente, no es nada asombroso que Cervantes recurriese a los refranes con la misma finalidad.

O’Kane (“The proverb”), explica que hay dos técnicas fundamentales a la hora de utilizar un refrán en un texto literario: trucos puramente externos y explotación psicológica del contenido interior (364). De los trucos, la autora destaca algunos de los más importantes, que son: acumulación, adaptación, alusión y juego de palabras (*word play*) (364). Es normal y frecuente que la explotación psicológica se utilice junto con uno o más de estos trucos con tal de provocar diálogo o desarrollar uno de los personajes (364). O’Kane y Rosenblat coinciden en que la acumulación es la mejor demostración de habilidad, y en que su uso tiene efectos humorísticos. Lázaro Carreter (“Estudio preliminar”) añade que el “chaparrón refranero” de Sancho Panza es de gran estímulo

⁴ “[...] y estás en tu casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que *debajo de mi manto, al rey mato* [...]” (I, Prólogo).

⁵ “[...] váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza” (I, XIX).

cómico. Un ejemplo gracioso ocurre en el capítulo 43 de la segunda parte cuando, tras los consejos de don Quijote, Sancho propone una solución al problema de no saber leer ni escribir:

– [...] aprendí a hacer unas letras como de marca de fardo, que decían que decía mi nombre; cuanto más que fingiré que tengo tullida la mano derecha, y haré que firme otro por mí; que para todo hay remedio, si no es para la muerte; y teniendo yo el mando y el palo, haré lo que quisiere; cuanto más que el que tiene el padre alcalde... Y siendo yo gobernador, que es más que ser alcalde, ¡llegaos, que la dejan ver! No, sino por popen y caloñenme; que vendrán por lana, y volverán trasquilados; y a quien Dios quiere bien, la casa le sabe; y las necedades del rico por sentencias pasan en el mundo; y siéndolo yo, siendo gobernador y juntamente liberal, como lo pienso ser, no habrá falta que se me parezca. No, sino haceos miel, y paparos han moscas; tanto vales cuanto tienes, decía una mi agüela; y del hombre arraigado no te verás vengado. (II, XLIII)

Esta cita, además de contar con un ejemplo de alusión en el refrán “el que tiene el padre alcalde...(seguro va a juicio)” –demostrando así el modo en el que las técnicas pueden ser aprovechadas simultáneamente–, ejemplifica cómo la acumulación puede usarse de manera natural y, a su vez, producir la risa; seguramente don Quijote discutiría esta suposición, teniendo en cuenta la cantidad de veces que le predica a Sancho sobre el uso de los refranes, pero parece que lo que más le molesta a don Quijote no es que Sancho se valga de tantos refranes, sino el hecho de que él no es capaz de hacer lo mismo:

–¡Oh maldito seas de Dios, Sancho! –dijo a esta sazón Don Quijote–. ¡Sesenta mil satanases te lleven a ti y a tus refranes! Una hora ha que los estás ensartando, y dándome con cada uno tragos de tormento. Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un día a la horca; por ellos te han de quitar el gobierno tus vasallos, o ha de haber entre ellos comunidades. Dime, ¿dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato, que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase? (II, XLIII)

Teresa Panza dispone del mismo “chaparrón refranil”, aunque no de manera tan exagerada como Sancho. En el capítulo cinco de la segunda parte la mujer de Sancho suelta una cantidad ingente de refranes en cuestión de páginas: “Eso no, marido mío [...] viva la gallina aunque sea con su pepita: vivid vos, y llévese el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo [...] la mejor salsa del mundo es el hambre [...] advertid al refrán que dice: ‘Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y métele en tu casa’ [...] mi hija ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea; la mujer honrada, la pierna quebrada, y en casa; y la doncella honesta, el hacer algo es su fiesta [...]” (II, V).

No obstante, quizá más graciosa todavía es la manera en la que Cervantes utiliza la adaptación para ensartar la risa sutilmente. Rosenblat ha señalado el talento de Sancho para modificar los refranes de acuerdo con la situación en la que se encuentre (37). Por ejemplo, después de una mala experiencia de caza, el Duque le sugiere a Sancho que se entretenga con esa actividad al ser

gobernador, a lo que responde Sancho: “Eso no: el buen gobernador, la pierna quebrada y en casa”. Como hemos visto anteriormente con Teresa, la versión original del refrán es: “La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa” o “La mujer honrada, en casa y con la pata quebrada”. Sin embargo, Cervantes demuestra mejor su dominio del refrán a través del juego de palabras (*word play*):

- Pues ¿cómo? –repitió Don Quijote– ¿por músicos y cantores van también a galeras?
- Sí, Señor –respondió el galeote– que no hay peor cosa que cantar en el ansia.
- Antes he yo oído decir –dijo Don Quijote– que quien canta, sus males espanta.
- Acá es al revés –dijo el galeote–; que quien canta una vez llora toda la vida. (I, XXII)

En síntesis, se han mostrado los distintos usos que desempeña el refrán en *El Quijote*: como una técnica para manifestar el ideal de lenguaje de Cervantes, para reproducir el habla rústica y para añadir un toque humorístico al diálogo. Sin lugar a dudas, Cervantes demuestra su pericia con la lengua y su dominio del refrán a lo largo de la novela, dejando así al lector completamente asombrado algunas veces y otras riendo a carcajadas. A modo de conclusión, podemos resaltar la importancia de la novela y el papel de los refranes dentro de ella, que eran y siguen siendo relevantes en la actualidad debido a su uso en la conversación cotidiana. De hecho, como señala Tarnovksa, muchas veces en lugar de comenzar un refrán con la forma tradicional *como dice el refrán*, hoy por hoy, es frecuente que el hablante apoye y justifique su uso comentando *como dice el Quijote* (287). En fin, con elocuencia y gracia los refranes nos pintan un dibujo de la época y enseñan un mundo caballeresco donde un escudero analfabeto, hablando rústicamente su lengua vulgar, no sólo disparata refranes, sino que, a su vez, los inculca en la cultura española.

Obras citadas

- Álvarez Andrews, Oscar. "Aspectos sociológicos del lenguaje popular." Revista Mexicana de Sociología, 11.2, 1949. 169-195.
- Barbagallo, Antonio. "Sancho no es, se hace." Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 15.1, 1995. 46-59.
- Cervantes, Miguel de. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, Vol. I y II. Ed. Luis Andrés Murillo, Madrid: Castalia. 1978.
- Ernesto Delgado, Edmundo. "Consideraciones en torno al lenguaje en Don Quijote: Bases para una aproximación estilística." Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 20.2, 2000. 53-78.
- Gaylord, Mary Malcom. "Don Quijote's new world of language." Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 27.2, 2008. 71-94.
- Lázaro Carreter, Fernando. "Estudio preliminar: Voces del Quijote." Don Quijote de la Mancha, CVC, Instituto Cervantes. 10 Noviembre 2008.
<<http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/introduccion/estudio/lazaro02.htm>>.
- O'Kane, Eleanor S. "On the names of the refrán." Hispanic Review, 18.1, 1950. 1-14.
—"The proverb: Rebelais y Cervantes." Comparative Literature, 2.4, 1950. 360-369.
- Pérez Botello, M.^a Teresa. "El refrán como texto oral y escrito." Estudios Sociales, 2, 2008. 183-197.
- Rivers, Elias L. "Sancho y la duquesa: Una nota socioliteraria". Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 11.2, 1991. 35-42.
- Rosenberg, S.L. Millard. "El idioma de Cervantes". Hispania, 16, 1993. 69-73.
- Rosenblat, Ángel. La lengua del Quijote. Madrid: Gredos. 1971.
- Saldívar, Ramón. "Don Quijote's metaphors and the grammar of proper language." MLN, 95.2, 1980. 252-278.
- Tarnovska, Olga. "Sobre los refranes de El Quijote." Didáctica Lengua y Literatura, 17, 2005. 285-300.